

Costoso Complejo

Las palabras del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Chilena (FACH), Gral. Ricardo Ortega, fueron claras:

"(...) dos horas después del terremoto teníamos los aviones listos para salir a donde nos dijeran, pero para salir necesitábamos que nos dijeran vayan para allá y con esto".

Con dicha aseveración, el general demostraba la capacidad de reacción que, tanto la FACH como las otras ramas de nuestras fuerzas armadas, tenían frente al desastre provocado por el terremoto del 27 de febrero de 2010. Sin embargo, la eficacia de dicha capacidad de reacción dependía de la autorización del poder político, del poder ejecutivo, el cual recaía en esos momentos en la Concertación, representada por Michelle Bachelet. La pregunta que surge al respecto es, ¿cómo es que estando las Fuerzas Armadas preparadas para socorrer a la ciudadanía y mantener el orden y la seguridad pública -requisitos primarios para cualquier plan de auxilio y ayuda- en los momentos posteriores al terremoto, el poder ejecutivo, Bachelet, tardó prácticamente dos días en decretar el estado de catástrofe que permitiera a los uniformados intervenir? ¿Por qué se generó en el poder político una vacilación que a la postre tendría un enorme costo para las zonas afectadas? ¿Qué hizo dudar al gobierno al momento de solicitar ayuda a los militares?



Si bien podrá haber muchas voces que pretendan explicar el grave error del gobierno con altisonantes palabras que incluso culpen a los propios uniformados, como lo hizo el Ministro de Defensa Francisco Vidal, detrás de la vacilación se manifiesta el constante complejo que arrastran desde el gobierno militar los miembros de la Concertación. En psicología un complejo se define como un "conjunto de ideas, emociones y tendencias generalmente reprimidas y asociadas a experiencias del sujeto, que perturban su comportamiento".

El complejo de la Concertación se ve claramente reflejado en el reportaje del periodista del diario electrónico El Mostrador, Jorge Molina - quien no es precisamente un partidario del gobierno militar- publicado el 3 de marzo de 2010, donde detalla las razones detrás de la tardanza en la intervención militar al momento del terremoto. Molina escribe:

"Bachelet dudaba, sobre todo porque sus asesores más cercanos estimaban que aplicar el estado de sitio recordaba tiempos de la dictadura militar de Pinochet, tomando en cuenta que bajo esta figura jurídica se restringen las libertades individuales".

Es decir, el conjunto de ideas, emociones y tendencias reprimidas de Bachelet y sus asesores con respecto al gobierno militar y a Pinochet, la perturbó para tomar una correcta decisión al momento de enfrentar la crisis, le impidió pensar en el país, pensar como jefe de Estado, la inhabilitó al momento de encarar con tenacidad una medida contra sus propios asesores, demostrando incapacidad para desafiar la adversidad. Ha sido este complejo el que ha primado durante los 20 años de la Concertación en el poder, aquel que enjuiciaba y condenaba al carabinero a la hora de reprimir disturbios públicos, aquel que daba justificación a las violentas movilizaciones sociales de una sarta de adolescentes "mal educados", aquel que influyó en una reforma judicial garantista, etc., etc. Ha sido el complejo de la

Concertación el que ha desvirtuado conceptos y valores, ha confundido a una ciudadanía que cada vez menos comprende las diferencias entre autoridad y autoritarismo, entre libertad y libertinaje, entre disciplina y represión. Sumado a esto, se ha dedicado por dos décadas a erosionar la propiedad privada y a enaltecer la supuesta paternidad del Estado en beneficio de la "justicia social". Esto se vio con claridad tras la misma tragedia del terremoto, cuando las cámaras de televisión mostraban a los saqueadores, muchos de ellos personas comunes y corrientes, que consideraban "justo" robar dada las condiciones, incluso los propios periodistas, relatores de los hechos en vivo y en directo, justificaban el robo según la especie a sustraer.

Tal vez para muchos que estas palabras las escriba un nieto de Pinochet pierde objetividad, y no pretendo realizar "una visión de ningún lugar" cayendo en una excesiva impersonalidad. Por ello, cito esta vez a un mediático sociólogo, Fernando Villegas, quien relata también este complejo el 3 de marzo de 2010 en el diario La Tercera: "Por 20 años la Concertación no hizo sino debilitar el concepto mismo de "orden público", expresión que a oídos de su gente suena a cavernaria opresión "del pueblo". Todo acto de autoridad rigurosa se convirtió, en ese período, en tabú."

La atrocidad de los hechos generados ya no por el desastre natural, sino por la denigración humana reflejada en el robo y saqueo, el caos y la anarquía, logró generar algo de cordura en el ejecutivo superando en parte el complejo. Se dispuso de los militares para restablecer el orden en medio de una creciente violencia que gatilló la espontánea defensa de grupos de ciudadanos dispuestos a proteger lo poco y maltraído que aún poseían. Frente al desamparo, frente al reinado del pillaje, la ciudadanía imploraba por orden, disciplina y autoridad. La Concertación, Bachelet, y sus asesores, debieron superar su complejo, así lo hicieron, pero a un significativo costo para el país y en especial para las zonas fuertemente afectadas.

Mantener el orden es diferente a restablecerlo, lo último implica con seguridad el uso de medios represivos, palabra que explica en parte el complejo en cuestión. Los militares actuaron y su accionar se ve reflejado en distintos medios de prensa. El diario El Mercurio estampó esta situación en una fotografía publicada el día 3 de marzo de 2010, donde aparecen retratados tres militares fuertemente armados quienes custodian a igual cantidad de civiles, los cuales permanecen en el suelo, boca abajo, inmóviles, con sus manos en sus espaldas, a la vez que uno de los militares apunta su fusil directamente a uno de ellos, pegando el cañón a su cuerpo. A la distancia se aprecia a otro grupo de civiles que mira con cierta inquietud dicha escena.

La imagen obedece al actuar de los uniformados ante los innumerables saqueos por parte de hordas de personas quienes parecieran justificar, como incluso lo hacen algunos medios de prensa, el robo ante el caos dejado tras el terremoto. Hoy esta fotografía es comprensible, obedece a una situación, a un contexto, e incluso se agradece. Sin embargo, para todo quien mire aquella fotografía sin conocer el contexto y la razón del accionar militar, la primera impresión es de un abuso de poder injustificado, condenable e irrepetible. El fusil en la espalda de un joven que ya se encuentra inmóvil e indefenso impresiona y sugiere al espectador un eventual trágico final.

Qué fácil resultaría descontextualizar este tipo de imágenes, desvirtuando los motivos del actuar militar y menospreciando su real aporte en los momentos críticos de nuestro país. Espero que a días de dejar el poder, la Concertación deje atrás su complejo y no pretenda en un futuro descontextualizar la labor que hoy prestan las Fuerzas Armadas y de Orden a nuestro país.

Rodrigo García Pinochet (03/03/2010)